

Ni ez naiz nor, *No soy quien*. Notas sobre memorias, recuerdos, diarios y autobiografías

PATRICIO URQUIZU*

UNED

Un año más nos reunimos en Asturias bajo la tutela del profesor Víctor García de la Concha y del director general del Libro, Fernando Rodríguez Lafuente, a quienes agradezco su invitación que nos da ocasión para poder escuchar, intercambiar, y profundizar en nuestras varias experiencias literarias.

El hilo amoroso de Ariadna nos lleva esta vez del complejo macrolaberinto de la Literatura hacia no sé si más o menos, pero sin duda alguna intrincados microlaberintos específicos cuales son los de las *Memorias, recuerdos, diarios y autobiografías*.

Como señala el profesor José Domínguez Caparrós en “Algunas ideas de Bajtin sobre la autobiografía” [1993: 177-187], citando de paso diversos trabajos de Philippe Lejeune y Ángel G. Lourenzo ya clásicos sobre el género autobiográfico, en principio no había una distinción entre biografía y autobiografía, ya que lo que importa estéticamente es el valor biográfico, siendo la coincidencia de autor y protagonista un hecho al margen de lo artístico.

Ilustra Caparrós su exposición con el caso de las *Actae quaedam Rdi Patris Ignatii*, recogidas por el contemporáneo Luis Gonçalves de Cámara, que en las ediciones del siglo XX incorpora en su título la palabra *autobiografía*. Es conocido, cómo Iñigo López de Recalde o Ignacio de Loyola, a petición de su compañero de orden, Nadal, empezó a contarle al portugués en septiembre de 1553, “toda su vida” y éste a trasladar con exactitud casi literal gracias a su prodigiosa memoria. Lo que al principio eran *Actae* finalmente se ha dado en llamar *autobiografía*. Ésta no se redactó ni en portugués, ni en castellano, ni en italiano, ni en vasco, por supuesto, sino como era ley en la época, en latín.

No han faltado, sin embargo, vidas de San Ignacio en euskera. La primera la escribió el jesuita Agustín de Cardaberaz el año de 1766, pero por expresa

* Conferencia leída en los Encuentros de Verano de 1996.

prohibición del Conde de Aranda, *de no convenir hacer impresiones en otra lengua que la castellana*, no se editó hasta 1901 en Tolosa. Es anterior, por tanto en cuanto a año de publicación (Baiona, 1867) la del navarro Francisco Laphitz, *Bi saindu hescualdunen bizia, San Inazio Loiolacoarena eta San Franzizco Zabierecoarena*, que se basó en las anteriores de Pedro de Ribadeneira, Dominique Bonhours, Francois Rohrbacher, J.M. Daurignac y Daniel Bartoli, y que ha sido considerada como una de las diez mejores obras de la literatura vasca.

Mas dejemos al ilustre cojo contrarreformista, y demos el protagonismo y la bandera de iniciador al que se la merece, al bajonavarro Bernardo Detxepare, que editó un librito de poemas, el primero conocido en euskera y publicado en Burdeos en 1545 bajo el título de, *Linguae Vasconum Primitiae*. Expresaba Detxepare al final del mismo un deseo, *debile principium melior fortuna sequatur*, “que la fortuna siga a este débil principio”. Deseo que no se cumplió. Pero entre los diversos poemas amorosos y religiosos que escribió hay uno que es autobiográfico, y que se titula así: *Mossen Bernat echaparere cantuya* “La canción de Mossen Bernat Echapare”. En la misma Detxepare se queja de su estancia en la cárcel de Bearn, por haber sido partidario del rey español, aunque se consuela a sí mismo pensando que:

*Mossen bernat pensa ezac carcel hori gayz bada
Non baytere yfernuya are gayçago dela*

es decir, que si es mala esa cárcel, sin duda peor ha de ser el infierno, y que así como la libertad es entre todas las cosas la mejor, estar encarcelado es la peor.

*Libertatia nola vayta gaucetaco hobena
Gathibutan egoytia hala pena gaycena.*

Por desgracia, como es sabido, la fortuna del euskera no fue muy grande, ni siquiera regular, en los siglos XVII y XVIII, por razones diversas y evidentes que no vienen al caso, ya que hombres tan defensores de la lengua como el también jesuita Manuel de Larramendi (1690-1766), que fue confesor de la reina, escribió *su Autobiografía* en castellano (1973) y tendremos que esperar al XIX, y concretamente al año 1834 para encontrarnos con algo que podemos denominar poema autobiográfico.

Se trata también de una canción escrita por el vate suletino Pierre Topet Etchahun, el cual escribe al Procurador del Rey, para evitar su encarcelamiento *L'Histoire de ma vie par chançons basques*, es decir, *Etchahunen bizitziaren khantoria*, en 49 estrofas de 5 versos de trece sílabas cada una. El bardo dedica a cada año de su vida una estrofa, y estos versos cantados delante del juez debieron ser tan convincentes que salió libre de la acusación. Dice así en referencia a sus treinta y tres años:

*Hogeta hamahirur dena nian triste
Agenen behar nila hil beinian uste
sekursik ezin ukhen, hanko jana kuntre
finirazten nundian, emaztik hantxe
Ezpaleit Jinkuk heltu, Chaho Atharratze.*

(El año trigésimo tercero fue para mí un año triste / pues creí morir en Agen / no pudiendo obtener socorro y siéndome contraria la comida / mi mujer me hubiera hecho perecer allí abajo / si Dios no me hubiera enviado a Chaho de Tardets).

Esta misma vida, que se hizo famosa a través de los bertsolaris de la época, fue reescrita primero por el hijo de su protector, Jean Pierre Chaho, bajo el título *Histoire du Poète Basque Etchahun de Barcus*, traducida por su hermano con el título *Une existence de barde*, y publicada en 1838, en la *Revue de Voyans* de París (1994) por Agosti Chaho, escritor discípulo de Charles Nodier.

Estamos ante un poeta romántico sin saberlo, cuya vida trágica, desgarrada y resignada, ha dado lugar a una poesía del yo, comparada a la de Verlaine.

A lo largo del siglo XIX y comienzos del XX no faltaron como en otros lugares canciones compuestas con ocasión de crímenes célebres, como indica el crítico Francisque Michel en su *Le Pays Basque* [1857: 423]. En alguna ocasión el autobiografiado es el autor de dichas coplas, tal es el caso de Martín Larralde "Bordaxuri" (1815), o el de José Larreina (1825), etc., pero según el parecer de Julio Caro Baroja:

Desde un punto de vista literario o ideológico no cabe duda de que la Literatura popular sobre crímenes no está escrita, en su mayor parte, por criminales y que lo que refleja no son tanto hechos reales debidos a aquéllos como conceptos válidos en una sociedad popular, o admitidos por una parte considerable de aquélla. Los cantos sardos, corsos o sicilianos recogidos por Bouillier, Tommaseo y, sobre todo, Pitré, son producto de una sociedad entera, no de unos criminales dedicados a la versificación, salvo en casos contados (1968: 148).

Tendremos que llegar al siglo XX, para encontrarnos en euskera con memorias, diarios y autobiografías en prosa. No parece, de todos modos, que los vascos hayan sido muy dados a este tipo de confesiones, pues, como dice Jean Battit Etcheberry a sus 84 años al iniciar sus *Memorias: Gure buruaren aipatzea, joko guzietan perilosena. Hori baita soka lerrakor baten gainean dantzaz aritzea* "Hablar de uno mismo es, como decía San Francisco de Asís, en todos los juegos el más peligroso, pues es bailar sobre una cuerda resbaladiza" (1989: 5).

Y el mismo Pío Baroja, autor de unas *Memorias* en siete volúmenes, recogidas bajo el título de *Desde la última vuelta del camino*, paradójicamente, no da muchos detalles de su vida. Como indica Juan Manuel Díaz de Guereñu, estas memorias menosprecian la autobiografía en sí, la crónica de la existencia de esa primera persona, pero desbordan de datos para definirla como perspectiva, para retratarla como personalidad y universo mental (1989: 148).

Será un acontecimiento de la dimensión de la Primera Guerra Mundial el que incite a escritores como Jean Elissalde (1883-1961), Jean Etchepare (1877-1935) y Jean Saint-Pierre (1884-1951) a enviar desde el frente sus crónicas, comentarios y diarios al semanario *Eskualduna* de Bayona. Textos que han sido recopilados y editados recientemente por Piarres Charritton (1992), y Patri Urkizu (1995). También tuvo la Gran Guerra su eco en autores de este lado de los Pirineos, como Ebaristo Bustinza "Kirikiño" (1866-1929), responsable de la sección de euskera del diario *Euskadi* y cuyos textos han sido recogidos por Xabier Perea (1989).

Por supuesto que la guerra civil, la segunda guerra mundial y el exilio también fueron fuente abundante de textos autobiográficos, pero al margen de obras sueltas dispersas aquí y allá, como la de Fermín Irigaray "Larreko", *Gerla urte gezur urte. Iruñea 1936-40, isiltasunean mintzo* "Año de guerras, año de mentiras. Pamplona 1936-40, hablando en el silencio" (1993), o las memorias inéditas de mi padre escritas en verso, *Nere azterketa 1910tik 1973ra*, que me sirvieron como punto de partida para editar sus recuerdos de la guerra y exilio, *Zoazte hemendik (1936ko Santakruzak)* "Iros de aquí" (La Santa Cruz de 1936) (1995), etc., hemos de pararnos a presentar la labor de un jesuita, Antonio Zavala, que durante estos cuarenta últimos años ha editado en la colección Auspoa, más de 200 volúmenes, muchos de ellos de memorias.

En una conferencia titulada "Erri-kontakizunak" "Narraciones populares" dada en marzo de 1992 y recogida en *Auspoaren auspoa II (Itzaldiak/conferencias)* [1996: 111-137] narra paso a paso el proceso de elaboración de dichas obras, su experiencia como transcriptor y coautor.

Empieza con *Pello Errotaren bizitza bere alabak kontatua* "La vida de Pedrito Errota contada por su hija", (1963) obra sobre la vida del bertsolari guipuzcoano (1840-1919), elaborada a partir de las preguntas de Zavala y contestaciones de Mikela grabadas en un magnetófono. Fue muy estimada por el público y Gabriel Aresti confesó a su transcriptor que si se hubiera presentado dicha obra a un premio de novela no hubiera dudado en otorgarle el primer premio. Ha sido reeditada por la editorial *Emak bakia*, que dirigía Bernardo Atxaga, con el título de *Mikela Elicegui-ren oroitzapenak* "Memorias de Mikela Elicegui" (1993).

La segunda obra es la de Sebastián Salaberría, *Neronek tirako nizkin*, que se reeditó (Auspoa, 1994), lo que es índice de la aceptación de dicha obra, que no se realizó por el método del magnetófono, ya que su autor temía decir incon-

veniencias ante el aparato. Salaberría escribía primero él los textos y Zabala se los pasaba a máquina, y después los leían juntos, los corregían y estudiaban las líneas a seguir.

Con la habilidad propia de su experiencia, Zabala entraba en casa de conocidos bertsolaris, o personas que eran famosas por sus facultades narrativas y en equipo elaboraban el escrito de sus vidas, en charla amena alrededor de una mesa merendando un poco de queso y bebiendo un vaso de rioja. Memorias, de la guerra, de América, de la vida de bertsolari de pueblo en pueblo y de fiesta en fiesta, etc.

En algún caso como el de Mattin, quien escribió la historia de su vida fue su mujer Mayi. Esta colección que ha llegado ya al nº 237, es una auténtica biblioteca de poesía y narrativa popular euskérica, en la que la memoria y la autobiografía ocupan un lugar relevante.

Mas la labor de Zabala no se ha ceñido exclusivamente a la lengua vasca, ya que últimamente ha presentado diez tomos de la *Biblioteca de Narrativa Popular*, en castellano. Tres dedicados a las memorias del bardo alto-aragonés Hilario Jarné, titulados *Junto al fogaril de Atarés* (1995), dos del pastor Justo Peña, *El pastor del Páramo* (1995), etc.

Ya sé que más de uno pensará que estas obras no pertenecen a la Literatura con mayúscula, y que podrían relegarse perfectamente a la sección de la Antropología, pero pienso con Zabala que cumplen por lo menos con alguna de las características fundamentales de las buenas obras, que es la de ser amenas y divertidas.

Por otro lado, tampoco faltan, aunque no abundan, diarios de escritores consagrados o profesores universitarios como es el caso de Txomin Peillen que narra en una especie de diario titulado *Aldjezairia askatuta* (1982) sus experiencias de la guerra de Argel en los años 1959-1960. O Joseba Sarrionandia que en su obra *Ni ez naiz hemengoa* "No soy de aquí" (1985), cuenta desde la cárcel en una especie de dietario convertido en "casa de citas" las noticias que recibe desde el exterior, a través de la prensa, la radio, las visitas, los libros que le introducen y que comenta desde enero a julio, y donde la traducción se convierte en transcreación, y "Sarri" se convierte así en "introduccionista" de diversas culturas y literaturas, pues siguiendo la línea barthesiana de *Mythologies* (1957), reflexiona sobre los mitos de la vida cotidiana, y denuncia el abuso ideológico de los mismos. O la obra que en esta misma línea Xan Irigaray, profesor parisino escribe, *Itzala barnean* "La sombra interior" (1992) donde critica lo que en los mensajes de los media es propaganda, publicidad y puro eslogan, mas separa a ambos las diversas consideraciones que hacen sobre la violencia, etc.

Para acabar con estos breves apuntes, deseo constatar que en la literatura vasca actual cada día se va perdiendo más el miedo a bailar en la cuerda resbaladiza de las memorias, recuerdos, diarios íntimos o de la autobiografía, y que son más los que salen a la calle diciendo *Ni nor naiz* "Yo soy alguien".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R., 1957, *Mythologies*. Ed. du Senil. París.
- BUSTINZA, E., "Kirikiño", 1989, *Guda Nagusia 1914-1918*. Perea, X. (ed.), Labayru, Bilbao.
- CARO BAROJA, J., 1968, *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Revista de Occidente. Madrid.
- CHAHO, A., 1994, *Azti-Begia eta beste idazlan zenbait*. Urkizu, P. (ed.) Elkar. Donostia.
- DETXEPARE, B., 1545, *Linguae Vasconum Primitiae*. Morpain. Bordeaux.
- DÍAZ DE GUEREÑU, J.M., 1989, "Las Memorias de Baroja. Notas sobre la Estructura y Sentido de un autoretrato", *Pío Baroja*. Mundaiz, Donostia, pp. 135-153.
- DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, J., "Algunas ideas de Bajtin sobre la autobiografía", *Escritura autobiográfica*. Romera, J., et al. (ed.), 1993, Visor. UNED. Madrid, pp. 177-187.
- ELISSALDE, J., 1995, *LVII.a gerlan*. Urkizu, P. (ed.), Alberdania. Irún.
- ELIZEGI, M., 1993b, *Mikela Elicequi-ren oroitzapenak*. Emak bakia. Bilbao.
- ETCHEBERRY, B., 1989, *Ene orhoitean*. Bayonne.
- ETCHEPARE, J., 1992, "Gerla tokietarik (1916-1918)", *Jean Etchepare mirikuaren idazlanak. IV. Kazetaritza (B) (1916-1935)*. Charritton, P. (ed.), Elkar, Donostia, pp. 5-226.
- IRIGARAY, F., 1993, *Gerla urte gezur urte. Iruñea 1936-40, isiltasunean mintzo*. Pamie-la, Iruña.
- IRIGARAY, X., 1992, *Itzala barnean*. Maiatz. Baiona.
- LAPHITZ, F., 1867, *Bi saindu hescualdunen bizia. San Inazio Loiolacoarena eta San Franzizco Zabierecoarena*. Bayonne.
- MICHEL, F., 1857, *Le Pays Basque, sa population, sa littérature, et sa musique*. F. Didot. París.
- PEILLÉN, Tx., 1982, *Aldjezairia askatuta*. Hordago. Donostia.
- SALABERRÍA, S., 1994b, *Neronek tirako nizkin*. Zabala, A. (ed.), Auspoa, Donostia.
- SARRIONAINDIA, J., 1994, *No soy de aquí*. Hiru. Hondarribi.
- TELLECHEA, I. (ed.), 1973, *Autobiografía y otros escritos. Obras del padre Larramendi*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. San Sebastián.
- URKIZU, P., 1995, *Zoazte hemendik (1936ko Santakruzak)*. Susa. Donostia.
- ZABALA, A., 1996, *Auspoaren auspoa II (Itzaldiak/conferencias)*. Auspoa. Donostia.